



Jorge de Montemayor

Glosa sobre las coplas de Don Jorge Manrique

Índice

- Glosa
Despierte el alma que osa
- Glosa
O, cuánto el Christiano gana
- Glosa
Vemos que se va la vida
- Glosa
Los poetas que trataron
- Glosa
Aunque este mundo peresce
- Glosa
Quien al mundo echa culpa
- Glosa
Tiempo, ya que vos sabéys
- Glosa
No ay quien siga la opinión
- Glosa
No ay humana hermosura

Glosa
Dó está Scipión el valiente
Glosa
Quién ay que en el mundo pene
Glosa
Peccador, ¿por qué te fías
Glosa
Por qué, hombre, más despacio
Glosa
Muer'el rey, muer'el pastor
Glosa
Si salvarnos pretendemos
Glosa
Cada uno quiere ser más
Glosa
Las damas andan metidas
Glosa
No te esfuerces, peccador
Glosa
O, muerte, fin de los bienes
Glosa
Esta vida es emprestada
Glosa
Los faustos dexemos ya
Glosa
O, humano, que'stás en calma
Glosa
El fin de lo que he tratado

Índice alfabético

Aunque este mundo peresce
Cada uno quiere ser más
Despierte el alma que osa
Dó está Scipión el valiente
El fin de lo que he tratado
Esta vida es emprestada
Las damas andan metidas
Los faustos dexemos ya
Los poetas que trataron
Muer'el rey, muer'el pastor
No ay humana hermosura
No ay quien siga la opinión
No te esfuerces, peccador
O, humano, que'stás en calma
O, muerte, fin de los bienes
O, cuánto el Christiano gana
Peccador, ¿por qué te fías
Por qué, hombre, más despacio

Quien al mundo echa culpa
Quién ay que en el mundo pene
Si salvarnos pretendemos
Tiempo, ya que vos sabéys
Vemos que se va la vida

a Recuerde el alma dormida
avive el seso y despierte
contemplando
b cómo se passa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando.
c Quán presto se va el plazer
cómo, después de acordado,
da dolor,
d cómo a nuestro parescer
qualquiera tiempo passado
fue mejor.

Glosa

Despierte el alma que osa
estar contino dormiendo
y luego yrá conociendo
que no puede esperar cosa,
que no se passe en viniendo.
No fíe tanto en su vida,
mire que dize la muerte
vozeando:
a Recuerde el alma dormida
avive el seso y despierte
contemplando.

Contemple el entendimiento
lo que ha sido y podrá ver
lo que es cómo ha de ser,
y entenderá el fundamento
de su ganar o perder.
Imagine su caída,
tema aquel juyzio fuerte,
no olvidando
b cómo se passa la vida,

cómo se viene la muerte
tan callando.

Mira, peccador, por ti,
hazte a ti obra de amigo,
entra ya en cuenta contigo;
que quien se olvida de sí,
de su alma es enemigo.
Y si esto quieres hazer,
has de mirar con cuydado
y aun temor
c Quán presto se va el plazer,
cómo, después de acordado,
da dolor.

Porque si ves el passar,
ternás en poco el venir,
y aborrescerás subir,
si en llegando a aquel lugar
te has por fuerça de partir.
Pues si no ay cosa en un ser,
ni bien que no aya dexado
más dolor,
d ¿cómo a nuestro parescer
qualquiera tiempo passado
fue mejor?

a Pues que vemos lo presente
cómo en un punto se es ydo
y acabado,
b si juzgamos sabiamente,
daremos lo no venido
por passado.
c Nos s'engañe nadie, no,
pensando que ha de durar
lo que espera
d más que duró lo que vio,
porque todo ha de passar
por tal manera.

Glosa

¡O, cuánto el Christiano gana
d'estar al mundo defuncto,
pues al morir está junto,
y aún no viene la mañana
quando la noche está a punto!
Y aquel sólo insipiente
que en este mundo ha tenido
su cuidado,
a Pues que vemos lo presente
cómo en un punto s'es ydo
y acabado.

Este bien que pretendemos
en esta humana conquista,
¿quién ay que no le resista,
si aun los ojos no bolvemos
quando se pierde de vista?
Pues bien no vimos presente
que no esté ya consumido
y olvidado,
b si juzgamos sabiamente,
daremos lo no venido
por passado.

A quantos por su simpleza
la perpetua pena alcança,
que sin temer la mudança
solamente en la riqueza
han tenido su esperança.
Y en llegando se passó,
y pues assí ha de passar
por qualquiera,
c no s'engañe nadie, no,
pensando que ha de durar
lo que espera.

Pues ¿quién avrá que no huya
de vicio tan manifiesto,
o quién, quando mira en esto,
puede llamar cosa suya
lo que ha de dexar tan presto?
Tenga quanto desseó,
que en fin no le ha de durar,
aunque quiera,
d Más que duró lo que vio,
porque todo ha de passar
por tal manera.

a Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar
que es el morir;
b allí van los señoríos
derechos a se acabar
y consumir.
c Allí los ríos caudales,
allí los otros medianos
y más chicos,
d en llegando son yguales
los que viven por sus manos
y los ricos.

Glosa

Vemos que se va la vida,
el fin della no sabemos,
y que assí nos descuidemos
viendo que será perdida
quando menos lo pensemos.
¡O, coraçones muy fríos,
si os pudiesse aprovechar
con dezir:
a Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar
que es el morir!

Ni os aprovecha saber
que ha d'aver fin el camino
por do camináys contino,
ni que tomó vuestro ser
por vos el Verbo divino.
Pues ¡sús!, hermanos, dormíos,
que aunque os queráys descuidar,
y dormir,
b Allá van los señoríos
derechos a se acabar
y consumir.

Al que fuere acá mayor
el menor le ha de ygualar,

y muy cierto puede estar
que ha de ser allá menor
si acá lo ha sido en obrar.
Allí yrán los principales,
allí los pobres humanos,
y los ricos,
c Allí los ríos caudales
allí los otros medianos,
y más chicos.

No avría otro morir
para los que son mayores
para reyes y señores,
porque pudiessen dezir
que son más que los menores.
No, que todos los mortales
grandes, pequeños, medianos
y más chicos,
d En llegando son yguales
los que viven por sus manos
y los ricos.

Invocación

a Dexo las invocaciones
de los famosos poetas
y oradores.
b No curo de sus ficiones,
porque traen yervas secretas
sus sabores.
c A Aquél sólo m'encomiendo,
a Aquél sólo invoco yo
de verdad,
d que en este mundo viviendo
el mundo no conoció
su deidad.

Glosa

Los poetas que trataron
con dioses de falsedad,
fue tanta su ceguedad,
que a la mentira invocaron
huyendo de la verdad.

Y pues sus proposiciones
fueron las más imperfectas
y peores,
a dexo las invocaciones
de los famosos poetas
y oradores.

¿Avrá mayor desventura,
o avrá ignorancia mayor,
que hombres de tanto primor
invocando la hechura
olviden al Hazedor?
Pues aunque a muchos varones
muestren sentencias discretas
sus primores,
b no curo de sus ficiones,
porque traen yervas secretas
sus sabores.

A aquella summa sapiencia,
a aquel Dios de gracia fuente,
a Aquel qu'es tan excelente
que su muy gran excellencia
sólo la sabe y la siente;
a Aquel que de mí nasciendo
tan grande exemplo me dio
de humildad,
c a Aquél sólo m'encomiendo,
a Aquél sólo invoco yo
de verdad.

Éste es quien se ha de invocar,
d' éste sólo ha de venir
la gracia para dezir,
porque a quien no puede dar,
en vano será pedir.
De Aquél la gracia pretendo,
pues que tan alta subió
su bondad,
d que en este mundo viviendo
el mundo no conoció
su deidad.

a Este mundo es el camino
para el otro, qu'es morada

sin pesar;
b mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin errar.
c Partimos quando nascemos,
andamos mientras vivimos,
y allegamos
d al tiempo que fenescemos;
assí que quando morimos,
descansamos.

Glosa

Aunque este mundo peresce
todos por él caminamos,
y el camino que llevamos,
¡o, quán claro se parece
al punto que lo acabamos!
Que para el que fue contino
por la carrera apartada
de peccar,
a este mundo es el camino
para el otro, qu'es morada
sin pesar.

Allí las ánimas veen
al Señor en su aposento,
allí está el summo contento,
allí verán mayor bien
que cabe en entendimiento.
Allí puede el hombre digno
siendo su vida acabada
descansar;
b mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin errar.

Muy bien entiende el Christiano
el fin d'aquesta jornada,
pero no se le da nada,
como si fuesse en su mano
no ser tan presto acabada.
Mas como andalla devemos
y es fuerça los que nascimos
que partamos,
c partimos quando nascemos,
andamos mientras vivimos
y allegamos.

Llega aquel qu'estuvo fuerte
en Dios a gustar su gloria,
y, como tuvo memoria
de su fe, con esta muerte
gana del mundo victoria.
Ésta es la gloria que vemos
los que a Dios siempre servimos
y adoramos
d al tiempo que fenescemos,
assí que quando morimos
descansamos.

a Este mundo bueno fue,
si bien usássemos dél
como devemos;
b porque, según nuestra fe,
es para ganar aquél
que atendemos,
c y aun aquel Hijo de Dios
para subirnos al cielo
descendió
d a nacer acá entre nos,
y a vivir en este suelo
do murió.

Glosa

Quien al mundo echa culpa
de lo mucho que ha peccado,
este tal vive engañado,
porqu'el mundo en su disculpa
dize qu'él lo ha procurado.
Y pues Christo dio la fe
en este siglo, y en él
lo creemos,
a este mundo bueno fue,
si bien usássemos dél
como devemos.

Qu'en el mundo a do vivimos
Dios su ley nos quiso dar,

y para poder gozar
creyendo lo que no vimos
merescemos alcançar.

Assí qu'el mundo no fue
malo, si al Señor en él
no offendemos.

b Porque según nuestra fe,
es para ganar aquel
que atendemos.

Que si el mundo malo fuera
nuestro Dios no lo criara,
y si malo le hallara
ni en él de muger nasciera
ni con hombres conversara.

Mas el Padre vino a nos,
y su Espíritu en el suelo
s'esparzió,
c y aun aquel Hijo de Dios
para subirnos al cielo
descendió.

Baxó la divinidad
sin baxarse su poder,
y hizo para nascer
vestido de humanidad
una muy alta muger.

Y en esta que hizo Dios
sagrada puerta del cielo
descendió,

d a nascer acá entre nos
y a vivir en este suelo
do murió.

a Dezieme: la hermosura,
la gentil frescura y tez
de la cara,

b el color y la blancura,
quando viene la vejez,
¿quál se para?

c Las mañas y ligereza
y la fuerça corporal

de juventud,
d todo se torna graveza,
quando llega al arrabal
de senectud.

Glosa

Tiempo, ya que vos sabéys
lo que passa y lo passado,
si me vierdes descuydado,
pídoos me desengañéys
porque no viva engañado.
Si os preguntare ¿qué dura
menos, pues en la niñez
aún no para?
a Dezidme: la hermosura,
la gentil frescura y tez
de la cara.

Y si a esto os replicare,
dezidme: mira, christiano,
que tu alma está en tu mano,
y aquel que en sí se fiare,
no va por camino llano.
Y que alguno su locura
conosciera alguna vez
si mirara
b El color y la blancura,
quando viene la vejez,
quál se para.

Pues conosce, peccador,
que estás muerto, y resuscita;
mira lo qu'el tiempo quita,
y que aún no nasce la flor
quando el tiempo la marchita.
Mira que es grande simpleza
tener por don principal
y virtud
c las mañas y ligereza,
y la fuerça corporal
de juventud.

Porque toda hermosura,
fuerça, ligereza o maña,
a la fin nos desengaña,
y vemos nuestra locura
en lo que después nos daña.
Que cualquier fuerza, o destreza,

qualquiera maña especial
de virtud,
d todo se torna graveza
quando llega al arrabal
de senectud.

a Si fuesse en nuestro poder
bolver la cara hermosa
corporal,
b como podemos hazer
el ánima gloriosa
angelical,
c ¡qué diligencia tan viva
truxéramos cada hora,
y cuán presta,
d en componer la captiva,
y dexar a la señora
descompuesta!

Glosa

No ay quien siga la opinión
del alma, y es vanidad
ver cómo en qualquiera edad
obedesce la razón
y manda sensualidad.
Lo qual se pudiera ver
mejor, aunqu'es una cosa
general,
a si fuesse en nuestro poder
bolver la cara hermosa
corporal.

Si en poder d'alguno fuesse
¡qué gran donayre sería
ver cómo se olvidaría
de morir, y si muriesse,
quán burlado quedaría!
¡O, que nadie quiere ver
que Dios enseña por cosa
principal
b cómo podemos hazer
el ánima gloriosa

angelical!

Si Dios un arte enseñara
de cobrar buen parecer,
cierto no uviera muger
ni aun hombre que no trocara
por éste qualquier plazer.
Y sin mirar lo de arriba
por ver la cara a deshora
bien compuesta,
c ¿qué diligencia tan viva
truxéramos cada hora,
y quán presta!

Muger, ¿ternás por sesudo
al que está en la guerra, di,
si combatiéndose allí,
por regalar el escudo,
los golpes recibe en sí?
Pues dest'arte se derriba
la que de sí s'enamora
y es muy presta
d en componer la captiva,
y dexar a la señora
descompuesta.

a Ved de quán poco valor
son las cosas tras que andamos
y corremos,
b que en este mundo traidor
aun primero que muramos
las perdemos.
c Dellas deshaze la edad,
dellas casos desastrados
que acaescen,
d deltas por su calidad
en los más altos estados
desfallescén.

No ay humana hermosura,
sea en fin quanta quisiere,
que hasta el fin persevere,
pues cosa ninguna dura
más de lo que el tiempo quiere.
Marchítase la color,
en la tierra que pisamos
nos bolvemos;
a ved de quán poco valor
son las cosas tras que andamos
y corremos.

Pues las riquezas y bienes,
hombre, ¿por qué curas dellos?
Que estando vivo y entr'ellos
quando piensas que los tienes
ya no tienes parte en ellos.
Pues ¿por qué, di, peccador,
en riquezas nos fiamos,
si sabemos
b que en este mundo traidor
aun primero que muramos
las perdemos?

Mira bien que te conviene,
hombre, no estar confiado
en ser rico ni esforçado,
pues donde no piensas viene
quien te quita de tu estado.
Y aunque en gran perpetuidad
las cosas en sus estados
te parescen,
c dellas deshaze la edad,
dellas casos desastrados
que acaescen.

Dellas deshaze la muerte,
dellas toma un enemigo,
dellas usurpa el amigo,
dellas derriba el más fuerte,
dellas quita un mal testigo.
Dellas por gran floxedad,
dellas por hechos osados
que se offrescen,
d Dellas por su calidad
en los más altos estados
desfallecen.

a Pues la sangre de los godos,
el linage y nobleza
tan subida,
b por cuántas vías y modos
se sume su gran alteza
en esta vida.
c Unos por poco valer,
Por tan baxos y abatidos
quál los tienen;
d otros por más no poder
en officios no devidos
se mantienen.

Glosa

¿Dó está Scipión el valiente?
¿Qué's de Haníbal Africano?
¿Dónde está Alexandro Magno?
¿Qué's de Camillo el Prudente,
o Julio César Romano?
Ya que pregunté por todos
aquellos cuya grandeza
está caýda,
a pues la sangre de los godos,
el linage y la nobleza
tan subida.

¿No me dirán lo que ha sido
deste linage excellente?
¡O!, que muy claro se siente
que assí está ya consumido,
cómo será lo presente.
Pues consideremos todos
esta sangre, esta nobleza
tan subida,
b por cuántas vías y modos
se sume su gran alteza
en esta vida.

Nadie piense ser tenido,
sino en quanto tuviere,
que si a no tener viniere,

aunque en sangre sea subido,
baxará quanto subiere.
Que a mil vimos por tener
ser unos en los nascidos,
y a ser vienen
c unos por poco valer,
por tan baxos y abatidos
quál los tienen.

De oy más ninguno se nombre
de alta sangre do viene
si en pobreza se mantiene,
pues no está el valor del hombre
sino en sólo lo que tiene.
Ya todo se va a perder,
pues unos vemos subidos
porque tienen,
d otros por más no poder
en officios no devidos
se mantienen.

a Los estados y riqueza
que nos dexen a deshora
¿quién lo duda?
b No les pidamos firmeza,
porque son de una señora
que se muda;
c que bienes son de Fortuna
que rebuelve con su rueda
pressurosa,
d la qual no puede ser una,
ni estar estable ni queda
en una cosa.

Glosa

¿Quién ay que en el mundo pene
por él ni por su consuelo,
si siendo pobre en el suelo,
sabe el derecho que tiene
a la riqueza del cielo?

Que si a muchos de su alteza
la Fortuna en una hora
los desnuda,
a los estados y riqueza,
que nos dexen a deshora
¿quién lo duda?

Los que tienen confiança
en riqueza o vanidad,
miren qu'es gran ceguedad
aver puesto su esperança
ado no ay seguridad.
Amen la sancta pobreza,
y aunque los bienes de aora
sean ayuda,
b no les pidamos firmeza,
porque son de una señora
que se muda.

Hombre, ¿ternías por bueno
a aquel que tan loco fuesse,
y que tanto s'estendiesse
que en este mundo lo ageno
por cosa suya tuviesse?
Pues assí no ay cosa alguna
que nuestra llamarse pueda,
aunque preciosa,
c que bienes son de Fortuna
que rebuelve con su rueda
pressurosa.

Si da Fortuna un contento,
presto nos lo tomará;
si muchas riquezas da,
y a bueltas contentamiento,
llévalo quando se va.
Pues no adore alma ninguna
aunque más mal le succeda
a una diosa,
d la qual no puede ser una,
ni estar estable ni queda
en una cosa.

a Pero digo que acompañen
y lleguen hasta la fuessa
con su dueño;
b por esso no nos engañen,
pues se va la vida apriessa
como sueño.
c Que los deleytes de acá
son, en que nos deleytamos,
temporales,
d y los tormentos de allá,
que por ellos esperamos,
eternales.

Glosa

Peccador, ¿por qué te fías
en bienes, riqueza, estado,
si antes de ser sepultado
de los bienes que tenías
te has de ver desengañado?
No digo que os desengañen
hasta la mortal empresa
y triste sueño,
a pero digo que acompañen
y lleguen hasta la fuessa
con su dueño.

¿Qué piensas que ganarás
en morir rico y pujante,
si fueres tan ignorante,
que lo dexas todo atrás
sin embiar cosa delante?
Aunque los ricos s'ensañen,
el grande con muerte cessa
y el pequeño,
b por esso no nos engañen
pues se va la vida apriessa
como sueño.

Si desta mundana guerra
quieres divino interés,
comiença, Christiano, pues,
trata al cuerpo como a tierra
y al alma como quien es.
Pon tu pensamiento allá
adonde ser esperamos
immortales,
c Que los deleytes de acá

son, en que nos deleytamos,
temporales.

No queramos de ti más,
mundo, sino conocerte,
pues en ti no ay buena suerte
y ningún deleyte das
que en fin no acabe con muerte.
Ya nadie te seguirá,
que si en ti bienes gozamos,
son mortales,
d y los tormentos de allá,
que por ellos esperamos,
eternales.

a Los plazeres y dulçores
desta vida trabajada
que tenemos,
b ¿qué son sino corredores,
y la muerte, la celada
en que caemos?
c No mirando nuestro daño
corremos a rienda suelta
sin parar;
d de que vemos el engaño
y queremos dar la buelta,
no ay lugar.

Glosa

¿Por qué, hombre, más despacio
no vas tras el dessear,
si después de ver estar
a Job rico en su palacio,
lo viste en un muladar?
Ved que han fin en los señores,
y en los que no tienen nada,
según vemos,
a los plazeres y dulçores
desta vida trabajada
que tenemos.

Teme infierno y purgatorio,
y mírate, hombre mortal;
porque quien lo entiende mal,
tiene a Dios por accessorio
y al mundo por principal.
Que las mercedes, favores,
la privança desseada
en que nos vemos,
b ¿qué son sino corredores,
y la muerte, la celada
en que caemos?

Vemos que nadie se da
por lo que darse devría;
cada qual en sí se fía
y a rienda suelta se va
por do su opinión le guía.
Y aunque nos dé el desengaño
el mundo con su rebuelta
de pesar,
c no mirando nuestro daño,
corremos a rienda suelta
sin parar.

Va el hombre por mal camino,
dale voces el Señor,
y no buelve el peccador,
ni quiere entender que vino
sólo a ser su Redemptor.
Y assí vamos de año en año
dando al appetito suelta,
y al parar,
d quando vemos el engaño
y queremos dar la buelta,
no ay lugar.

a Estos reyes poderosos
que vemos por escrituras
ya passadas,
b por casos tristes llorosos
fueron sus buenas venturas
trastornadas.

c Así que no ay cosa fuerte
a Papas ni Emperadores,
ni a perlados,
d que así los trata la muerte
como a los pobres pastores
de ganados.

Glosa

Muer'el rey, muer'el pastor,
ca'el pastor, ca'el rey,
muer'el rey, dexa su grey,
el rico, el pobre, el señor,
todos cumplen esta ley.
Testigos no sospechosos
serán de estas desventuras
olvidadas,
a estos reyes poderosos
que vemos por escripturas
ya passadas.

Porque algunos dellos fueron
muy más altos que pensaron,
y otros muchos se abaxaron,
y allí donde unos cayeron,
los otros se levantaron.
Y los que más venturosos
se muestran en sus figuras
señaladas,
b por casos tristes llorosos
fueron sus buenas venturas
trastornadas.

Que muerte, con gran presteza,
sin ponelle alguno tassa,
hiere y mata por do passa,
al rey en su fortaleza
y al pobre en su pobre casa.
Porque de una misma suerte
los grandes y los menores
son tratados,
c así que no ay cosa fuerte
a Papas ni Emperadores,
ni a perlados.

A un Papa veréys pensar
que nunca se ha de morir;
veréys a un rey adquirir,
veréys a un señor robar,

y al pobre siempre servir.
Y como ninguno acierte,
no miran los peccadores
de olvidados,
d que assí los trata la muerte
como a los pobres pastores
de ganados.

a Dexemos a los troyanos,
que sus males no los vimos,
ni sus glorias;
b dexemos a los romanos,
aunque oýmos y leýmos
sus historias.
c No curemos de saber
lo de aquel siglo passado
qué fue dello;
d vengamos a lo de ayer,
que también es olvidado
como aquello.

Glosa

Si salvarnos pretendemos,
miremos bien lo que ha sido;
aunque está muy conocido
quanto basta lo que vemos
sin lo que avemos leýdo.
Pues tenemos en las manos
lo que en nuestro tiempo oýmos
sin historias,
a dexemos a los troyanos,
que sus males no los vimos,
ni sus glorias.

Porque en nosotros veremos
todo lo que desseamos;
y si nos consideramos,
en nosotros hallaremos
lo que en los otros buscamos.

Sigamos a los christianos
los que en nuestro Dios pusimos
las memorias,
b dexemos a los romanos,
aunque oýmos y leýmos
sus historias.

Dexemos los que tomavan
camino tan desigual,
que de entendello muy mal
sus proprias almas matavan
por dexar fama immortal.
Sigamos el parescer
de Christo crucificado
sin torcello,
c no curemos de saber
lo de aquel siglo passado
qué fue dello.

Dexemos a los Scipiones,
Haníbal y al gran Pompeo,
porque parece rodeo
las historias y ficiones
ado va nuestro desseo.
Muy poco nos va en saber
lo que ha tanto qu'es passado
qué fue dello;
d vengamos a lo de ayer
que también está olvidado
como aquello.

a ¿Qué se hizo el rey don Juan?;
los infantes de Aragón
¿qué se hizieron?
b ¿Qué fue de tanto galán?;
¿qué fue de tanta invención
como truxeron?
c Las justas y los torneos
paramentos, bordaduras
y cimeras,

d ¿qué fueron si devaneos?,
¿qué fueron sino verduras
de las eras?

Glosa

Cada uno quiere ser más,
no hay quien de muerte s'espante
hasta que ven su semblante,
y por no verlo de atrás
ignoran lo de adelante.
Mas, pregunto a los qu'están
do los llevó la ambición
que tuvieron,
a ¿qué se hizo el rey don Juan?;
los infantes de Aragón,
¿qué se hizieron?

Mas nadie lo ve ni siente
para podello dezir,
porque los veréys vivir
tan ciegos en lo presente,
que no ven lo por venir.
Y aunque queráys, no os dirán,
porque no ven lo que son
ni lo vieron,
b ¿qué fue de tanto galán,
qué fue de tanta invención
como truxeron?

Sin hinchazón, sin un vos,
a galán nunca le vi,
y su presunción allí,
muy olvidado de Dios
y enamorado de sí.
Y como van sus desseos
tras mil burlas y locuras,
son sus veras
c las justas, y los torneos,
paramentos, bordaduras
y cimeras.

Hallaréys sus fundamentos
muy más altos que su ser,
un no saberse entender,
un seguir sus pensamientos,
un ganar para perder.
¡O, galanes, conocéos!,
que las cosas más seguras

o ligeras,
d ¿qué fueron si devaneos?;
¿qué fueron sino verduras
de las eras?

a ¿Qué se hicieron las damas,
sus tocados, sus vestidos,
sus olores?
b ¿Qué se hicieron las llamas
de los fuegos encendidos
de amadores?
c ¿Qué se hizo aquel trobar
las músicas acordadas
que tañían?
d ¿Qué se hizo aquel danzar,
aquellas ropas chapadas
que trayán?

Glosa

Las damas andan metidas
en el mundo y engañadas,
porque las damas passadas
pretendieron ser servidas,
mas éstas ser adoradas.
No imaginan en sus camas
ni en sus tiempos recogidos
y mejores,
a qué se hicieron las damas,
sus tocados, sus vestidos,
sus olores.

Las de aora por mostrarse
caminan por otra vía,
retrátanse cada día,
porque dan con retratarse
materia de idolatría.
Quieren que buelen sus famas,
no veen sus ciegos sentidos
robadores,
b qué se hicieron las llamas

de los fuegos encendidos
de amadores.

No ven que más estremado
palacio y de más primores
del señor de los señores,
dond'es Dios el enamorado
y las almas sus amores.
D'allí pudieran mirar,
estando con Dios ligadas,
pues podían,
c qué se hizo aquel trobar,
las músicas acordadas
que tañían.

Vieran a su Redemptor,
do está clara la verdad,
y vieran en su bondad
que aquél era el puro amor
y el passado liviandad.
Mas no uviera allí pensar
viéndose tan festejadas
del que vían,
d qué se hizo aquel dançar,
aquellas ropas chapadas
que traían.

a Las huestes innumerables,
los pendones, estandartes
y vanderas,
b los castillos impugnables,
los muros y baluartes
y barreras,
c la cava honda chapada,
o qualquier otro reparo,
¿qué aprovecha,
d si quando vienes ayrada
todo lo passas en claro
con tu flecha?

Glosa

No te esfuerces, peccador,
con tu privança y valía,
camina por otra vía,
que no aprovecha el favor
cuando la muerte porfía.
Ni te serán favorables
con ardid, fuerças ni artes,
aunque quieras,
a Las huestes innumerables,
los pendones y estandartes
y vanderas.

Todo aquello queda atrás,
todo se pone en olvido,
porque después de partido
tan presto lo olvidarás,
como si no uviera sido.
Y aunque fuertes y admirables,
mira si pueden ser parte
que no mueras,
b los castillos impugnables,
los muros y baluartes,
y barreras.

Mira si podrás valerte
en esta dura contienda,
o si con casa, o hazienda,
es possible defenderte
quando la muerte te offenda.
Pues siendo la hora llegada
de hallar el hombre amparo
no ay sospecha,
c la cava honda chapada,
o qualquier otro reparo,
¿qué aprovecha?

¡O, muerte, aunque te detengas
si a mostrar tu presupuesto,
a todos es manifiesto
que a qualquier tiempo que vengas,
pensamos que vienes presto!,
que la fuerça sea estremada
y el entendimiento raro
¿qué aprovecha,
d si quando vienes ayrada
todo lo passas en claro
con tu flecha?

a Tantos duques excellentes,
tantos marqueses y condes
y barones
b como vimos tan potentes,
di, muerte: ¿dó los escondes
y los pones?;
c y sus muy claras hazañas
que hizieron en las guerras
y en las pazes,
d quando tú cruel t'ensañas,
con tu fuerça los atieras
y deshazes.

Glosa

¡O, muerte, fin de los bienes
que ciegan en esta vida!,
qualquiera humano te olvida,
pero tú primero vienes
que piensen en tu venida.
Y ninguno para mientes
que quando al tiempo respondes
descompones
a Tantos duques excellentes,
tantos marqueses y condes
y barones.

Con el tiempo te has medido,
mas no el hombre que t'espera,
que si él también se midiera,
no se pusiera en olvido
ni a ti te desconosciera.
Mas estos que de imprudentes
no ven morir reyes, condes
y sus dones,
b como vimos tan potentes,
di, muerte: ¿dó los escondes
y los pones?

¿Adónde van a parar
aquellos que no pararon
en mirar los que passaron,

y en ver que se han de acabar
como aquéllos se acabaron?
Y que sus fuerças y mañas
se acaban y los destierras
y deshazes,
c y sus muy claras hazañas
que hizieron en las guerras
y en las pazes.

¡O, muerte, que vas allí
dond'está el más descuydado,
y el arco va siempre armado!,
di: ¿quién se olvida de ti,
pues a nadie has olvidado?
No bastan fuerças extrañas,
que aunque tan presto no afierras
y le aplazes,
d quando tú cruel t'ensañas,
con tu fuerça los atieras
y deshazes.

a No se os haga tan amarga
la batalla temerosa
qu'esperáys,
b pues otra vida más larga
de fama tan gloriosa
acá dexáys
c Aunqu'esta vida de honor
tampoco no es eternal
ni duradera,
d mas con todo es muy mejor
que la otra temporal
perescadera.

Glosa

Esta vida es emprestada,
y andamos cargados d'ella,
mas no queriendo torcella
al cabo de la jornada
mucho se gana en perdella.
Y pues tan grave es la carga

d'esta vida trabajosa
dond'estáys,
a no se os haga tan amarga
la batalla temerosa
qu'esperáys.

Si queréys no dar caída,
ved qu'el camino se acierte,
que quien vive en Christo fuerte,
moriendo gana la vida
que Él nos ganó con su muerte.
Y pues Él de vos s'encarga,
no os parezca grave cosa
que muráys,
b pues otra vida más larga
de fama tan gloriosa
acá dexáys.

Quando hombre se determina
de morir con sancto zelo,
queda la fama en el suelo,
y el ánima, qu'es divina,
goza con Christo en el cielo.
Goza a Dios qu'es lo mejor,
queda acá fama especial
muy entera,
c Aunqu'esta vida de honor
tampoco no es eternal
ni verdadera.

Que en fin avrá cabo en ella
y aunque tarde en ser llegado,
tengan por averiguado
que el tiempo triumphará della
como de todo ha triumphado.
Y aunque el mundo haga honor,
la gloria es lo principal
que lo esmera,
d mas con todo es muy mejor
que la otra temporal
perescadera.

a El vivir que es perdurable
no se gana con estados
mundanales,
b ni con vida deleytable
en que moran los peccados
infernales.
c Mas los buenos religiosos
gánanlo con oraciones
y con lloros,
d los cavalleros famosos
con trabajos y affliciones
contra moros.

Glosa

Los faustos dexemos ya
y las honras olvidemos,
pues que tan claro sabemos
quanto más nos honrará
Christo, que honrarnos podemos.
Que aunque en el mundo es loable
ser ricos, altos y honrados
los mortales,
a el vivir que es perdurable
no se gana con estados
mundanales.

No se gana con mandar
ni menos con adquirir,
ni se gana con seguir
lo que al hombre ha de dañar
al tiempo del despedir.
Que nuestro Dios ineffable
no se gana con cuidados
mundanales,
b ni con vida deleytable
en que moran los peccados
infernales.

No puede vivir en él
quien al mundo es sometido,
que este bien no merescido
gánase siguiendo aquel
que por mí fue perseguido.
Quieren los presumptuosos
ganalle teniendo dones
y thesoros,
c mas los buenos religiosos
gánanlo con oraciones

y con lloros.

Gánalo el qu'es avisado
con servirle y humillarse,
y bien puede assí ganarse,
qu'el coraçón humillado
haze al alma levantarse.
Gánanle los animosos,
venciendo las tentaciones
con sus lloros,
d los cavalleros famosos
con trabajos y affliciones
contra moros.

a No gastemos tiempo ya
en esta vida mezquina
de tal modo,
b que mi voluntad está
conforme con la divina
para todo.
c Yo consiento en mi morir
con voluntad plazentera,
clara y pura,
d que querer hombre vivir
quando Dios quiere que muera
es locura.

Glosa

¡O, humano, que'stás en calma
y en ser descuydado sobras!,
mira la gloria que cobras
quando al recibo del alma
llega el gasto de tus obras.
Y pues el tiempo se va,
y acertar bien el camino
es el todo,
a no gastemos tiempo ya
en esta vida mezquina
de tal modo.

Mire el peccador y crea,

tenga al mundo en un cabello,
que si quiere aborrescello,
todo el gozo que dessea
lo alcanzará con querello.
Diga al mundo: «Vete ya,
y tú, mi alma, camina
de otro modo,
b que mi voluntad está
conforme con la divina
para todo.»

No quiero, mundo, tu sí,
pues tienes tan cierto el no;
tras mi Redemptor me vó,
porque ya no vivo en mí,
sino en quien por mí murió.
Pues me manda apercebir,
aunque la hora postrera
sea tan dura,
c yo consiento en mi morir
con voluntad plazentera,
clara y pura.

Porque muy mayor consuelo
allá que acá cobraré;
pues es claro que veré
con mis ojos en el cielo
el que acá vi con la fe.
Ya no quiero más seguir
esta mundana vadera
no segura,
d que querer hombre vivir
quando Dios quiere que muera
es locura.

a Tú, que por nuestra maldad
tomaste forma cevil
y baxo nombre;
b Tú, que a tu divinidad
juntaste cosa tan vil
como el hombre;
c Tú, que tan grandes tormentos
suffriste sin resistencia

en tu persona;
d no por mis merecimientos,
mas por tu sola clemencia
me perdona.

Glosa

El fin de lo que he tratado
sea seguirte el Christiano
teniendo el mundo por vano,
pues lo subes de su estado
a otro más soberano.
Das a quien su voluntad
trata como a cosa vil
gran renombre,
a Tú, que por nuestra maldad
tomaste forma tan vil
y baxo nombre.

Tú en la Virgen encarnaste,
quesiste vestirte allí
y para hazello assí,
los dos extremos juntaste
por estremarte por mí.
Quitás de mí la maldad,
porqu'el demonio sutil
no me assombre,
b Tú, que a tu divinidad
juntaste cosa tan vil
como el hombre.

Pues ¿quién me hizo subir?,
¿quién se baxó por subirme,
y quién vino a redimirme
y a carne humana vestir
para la gloria vestirme?
¿Quién con sus merecimientos
revocando la sentencia
me perdona?
c Tú, que tan grandes tormentos
suffriste sin resistencia
en tu persona.

¿Qué vees en el peccador,
señor, pues te dueles dél,
o qué te meresce aquél,
pues que siendo tu deudor
quesiste pagar por él?
Pues ya que tus fundamentos

no mira la insuficiencia
en la persona,
d no por mis merescimientos,
mas por tu sancta clemencia
me perdona.

Fin
Laus Deo

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

